

No hemos sabido dar una buena semblanza de la pintora Frida Kahlo

Ambra Polidori/I

Lola Álvarez Bravo dice enfáticamente: "¡Frida Kahlo no era inválida, como se empeñan en mostrarlo algunos directores teatrales y realizadores cinematográficos con muletas y bastones y ¡Frida era muy valiente!".

Está en la sala de su casa, rodeada de cuadros entre los que se encuentran un retrato magnífico que le hizo Juan Soriano a la fotógrafa y un Tamayo que muestra dos especies de cabezas cósmicas; algunas cajas y material impreso acumulado sobre la mesa de centro, pues ella sufrió en su propio departamento en la avenida Juárez, muy cerca del Monumento a la Revolución, los desastres de los terremotos recientes.

Frida Kahlo es sin lugar a dudas una de las pocas figuras que sale indemne de las múltiples lecturas que ha pro-

vocado su pintura y, por supuesto, también su vida. Su pintura de iconografía insólita, de la que se ha discutido tanto si es o no surrealista, si simboliza esto o aquello; su vida vuelta mito, en la que se le ha adjudicado, imaginado, reconocido y distorsionado tantas y tantas pequeñas historias, tantos personajes del mundo artístico e intelectual que tuvieron que ver con ella de distinta manera.

"Mucho de la leyenda que se ha ido construyendo en torno a Frida — considera Álvarez Bravo — quizá se debe a que quienes la conocimos no hemos sabido dar una semblanza real y completa, describirla cabalmente. Unos la ven como luchadora social y política, otros como inválida, pero no somos capaces de conjuntar su personalidad como mujer con su espíritu creativo y humanista".

Para recordar y dar un poco más de luz sobre la vida y la obra de Frida Kahlo, el Instituto Francés de América Latina (IFAL) le ha organizado un homenaje en el que se ha montado una exposición con la colección privada de fotografía de la señora Lola Álvarez Bravo.

"Frida — recuerda doña Lola — era una persona fuera de lo común en todos sentidos: en su trato, en su desarrollo físico, que se vio afectado por la enfermedad, un accidente y varias operaciones quirúrgicas; era una mujer muy inteligente, cordial, amable. Para mí, una mujer muy completa, porque estaba dotada también de esa genialidad que la hizo una gran pintora".

Frida vivió uno de los periodos más creadores y evocados del México del siglo XX, donde las artes florecían al tiempo que se conquistaba el progreso social a través de la Revolución.

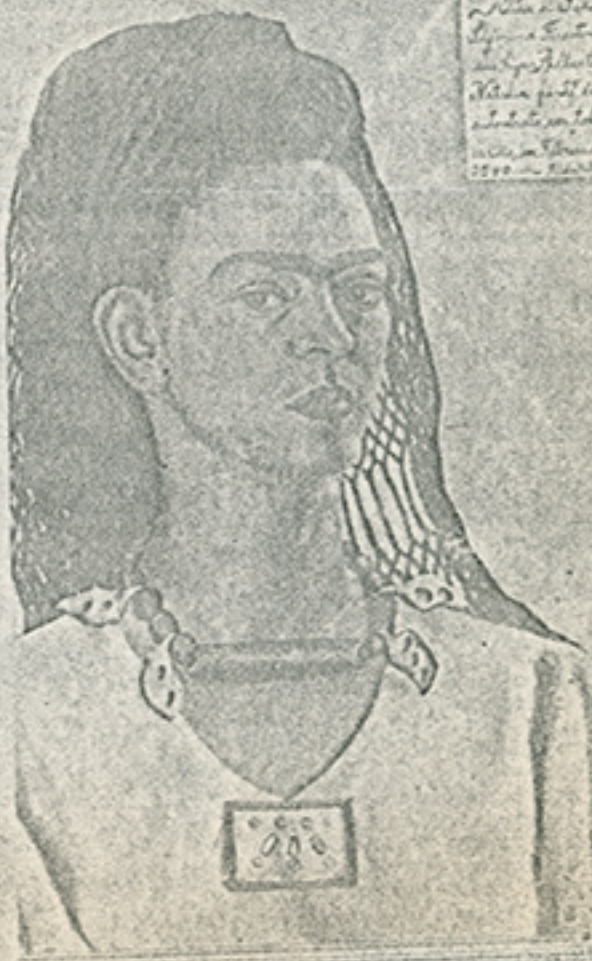
Profundamente individualista y heredera de los más inquietos espíritus románticos, Frida vestía encajes, huipiles tehuanos y vestidos bordados; rebozos y cintas de colores; antiguas joyas del arte prehispánico y popular; negras trenzas levantadas con moños y flores. De rostro ovalado y frente amplia, las cejas gruesas y perfectas que llegaban a unirse, los ojos oscuros y brillantes, los pómulos levantados, la nariz proporcionada,

los labios carnosos y rojos sobre los que se dibujaba una leve sombra de bigote, que ella misma pintaba en sus autorretratos.

"Creo que vistiéndose y arreglándose así — observa Álvarez Bravo — Frida lograba muchos objetivos: primero, ponerse lo que le gustaba; segundo, disimular algún defecto físico, aunque no era gente de disimular y finalmente entrar en la fila de la gente fuera de lo común. Frida escogía lo que le gustaba dentro de toda la gama de gustos que tenía por las cosas populares. Pero nunca fue ni una mascarada ni para llamar la atención, pues llevaba sus trajes de manera natural y con gusto".

Frida, que no tenía nada que pedirle a ninguna feminista,

fue contra la corriente de la moral burguesa de la época y sostuvo y enfrentó con dignidad sus ideas, sus decisiones y sufrimientos. Para aquellos que la consideren orgullosa o "tiesa", como dijo doña Lola que la vio representada en una obra de teatro, la misma señora declara: "Nunca sentía uno que tuviera actitudes superiores. Aunque no era altiva ni orgullosa, físicamente no demostraba estar debatida. Frida era un ser humano, humana y comunicativa. Tuvo mucho gusto verla y platicar con ella, además de extraordinaria pintora, lucía una mujer muy guapa, tenía un gran amor por la vida, una gran pasión por Diego y le interesaba y le preocupaba muchísimo el momento que vivía políticamente no sólo México, sino todo el mundo.



Autorretrato de Frida Kahlo, 1940

*Man. Laguna
Pinto a la
Lola Álvarez Bravo y
en la fotografía
Kahlo por el
autorretrato en la
Lola Álvarez Bravo
1986 en París*